

LATOMUS

REVUE D'ÉTUDES LATINES

FONDÉE EN 1937 PAR
M.-A. KUGENER, L. HERRMANN ET M. RENARD

PUBLIÉE SOUS LA DIRECTION DE
Carl DEROUX
PROFESSEUR À L'UNIVERSITÉ DE BRUXELLES

AVEC L'AIDE FINANCIÈRE DU MINISTÈRE DE LA COMMUNAUTÉ FRANÇAISE
(DIRECTION GÉNÉRALE DE L'ENSEIGNEMENT NON-OBLIGATOIRE ET DE LA
RECHERCHE SCIENTIFIQUE) AINSI QUE DE LA FONDATION UNIVERSITAIRE DE BELGIQUE



qu'on ne peut étudier (et d'abord identifier) des saturniens sans considérer le nombre et la quantité des syllabes, la longueur et la forme des mots, l'emplacement de la diérèse ? Certes, le saturnien embarrasse les métriciens, depuis Caesius Bassus au moins, et nul ne peut se flatter d'en avoir élucidé toutes les règles. Une seule chose est sûre : il est polymorphe et ne se laisse pas réduire au modèle *dabunt malum Metelli Naevio poetae*. Mais ce qu'on peut, ce qu'on doit faire, c'est, pour chaque saturnien épigraphique, se demander si la forme prosodique et métrique de chaque hémistiche est banale ou rare, si on la retrouve dans d'autres inscriptions et dans les saturniens littéraires (Livius Andronicus, Naevius). Pour le premier hémistiche, sept *elementa* (il faut admettre que les couples de brèves initiales ou intérieures constituent un *elementum*) avec un paroxyton (souvent trisyllabique après deux dissyllabes) devant la diérèse sont la forme canonique : *Gnaiuod patre prognatus, quouius forma uirtutei, consol censōr aidilis* sont classiques (ainsi Naev. *sanctus Ioue prognatus, scopas atque uerbenas, noctu Troiad exhibant*) ; mais on trouve aussi une pénultième brève (*Cornelius Lucius*, comme Naev. *immolabāt auream*) ; même une forme insolite comme *honc oino ploirume* répond à Naev. *sin illos deserant*, etc. Pour le second hémistiche, six *elementa* (souvent 3 + 3) : *Scipio Barbatus, fortis uir sapiensque, quei fuit apud uos* correspondent, *mutatis mutandis*, à *Naevio poetae, uires cui sunt magna* ; une forme plus brève, à cinq *elementa* (souvent 3 + 2), *Samnio cepit, asper afflecta, omnia breuia*, répond à Naev. *uictimam pulcrum, flamma Volcani*, Liv. *filia dōcūit* ; même des structures aberrantes, *parisuma fuit, festosque dies*, répondent à Naev. *Proserpina puer, sardare queunt*. Tel est, très sommairement esquissé, le principe d'analyses empiriques, mais systématiques, qu'on attendait (cf. B. Luiselli, *Il verso saturnio*, p. 225-294) : confronter les deux corpus, épigraphique et littéraire, s'attarder sur les schémas insolites, discuter certaines scansiones (*muta cum liquida*, élision ou hiatus, abrègement iambique, synizèse, -s caduc) ; se demander également si toutes les inscriptions présentent la même technique, la même proportion d'anomalies : or il est frappant (Ernout le signalait déjà : «saturniens... incorrects») que la dédicace des cuisiniers falisques se caractérise, en accord avec sa morphologie, par le plus grand nombre d'anomalies. Dans le cadre de cette recension, je ne peux développer davantage ; il appartenait à P. Kruschwitz de le faire. Or son livre, excellent pour tout ce dont il traite, présente, par son refus de la métrique proprement dite, une lacune tout à fait regrettable.

Jean SOUBIRAN.

Robert GERSCHNER, *Die Deklination der Nomina bei Plautus*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter, 2002 (Indogermanische Bibliothek, 3), 24,5 × 16,5 cm, 208 p., 31 €, ISBN 3-8253-1308-5.

El libro que comentamos pretende contribuir a un mejor conocimiento de la lengua latina preclásica a través del estudio de la flexión nominal (nombres, adjetivos y participios) en Plauto, un autor que, como R. Gerschner señala (p. 11), reúne condiciones adecuadas por varias razones : por la gran cantidad de obra que de él se nos ha conservado, por estar en verso y por su variedad temática y lingüística. Su voluntad es la de presentar un estudio de conjunto que permita una comparación con la forma que adopta en la época clásica. — Para lograrlo, el autor ofrece «neben der synchronen Gesamtschau des Deklinationssystems eine sprachgeschichtliche Analyse der Tatsachen auf dem aktuellen Stand der indogermanistischen Forschung», como se dice en la tapa posterior del libro. Así, Gerschner da por buena

la forma ortográfica en que se nos ha transmitido el texto de Plauto, pero no deja de prestar atención a indicios que permitan postular formas diferentes : variantes del aparato crítico (sigue la edición de W. M. Lindsay, Oxford) observadas por él o por otros, evidencias que proporcionan las inscripciones de la época, comparación con el conjunto de la literatura latina, testimonios de otras lenguas itálicas, reconstrucción indoeuropea e incluso resultados de las lenguas románicas. Además, también presta la debida atención a los datos que pueden deducirse de la métrica, pese a las peculiaridades que ofrece Plauto. — La obra se estructura en cuatro capítulos : en el primero, la *Einleitung* (p. 11-23), se exponen consideraciones sobre objetivos, método, bibliografía empleada y la declinación latina, en general (forma, contenido y procedencia indoeuropea). El segundo, *Die fünf lateinischen Deklinationen bei Plautus* (p. 25-163), consta de cinco grandes secciones, dedicadas respectivamente a la exposición de las formas y características de las terminaciones de cada uno de los casos de cada una de las cinco declinaciones latinas. El tercero lo constituyen unas *Ergänzende Beobachtungen* (p. 165-184) sobre diferencias de género respecto al latín clásico, o variaciones dentro del mismo Plauto ; sobre cambios y vacilaciones flexivas de algunos nombres y la declinación de palabras griegas. El capítulo se completa con un excursus sobre las formas *oleum* y *deus*. El cuarto y último capítulo, *Schlussbetrachtung und Ausblick* (p. 185-186.) plantea la conclusión general y los campos en los que aún se podría seguir estudiando la obra de Plauto. Todo esto se acompaña con diversos y útiles índices (general, de abreviaturas, de pasajes, de palabras y bibliográfico). — En general, el libro está bien desarrollado, tal como está concebido ; es claro y conciso ; predomina el tono descriptivo, sobre la base de la observación de los textos de Plauto y de las explicaciones de los manuales al uso ; pero no escasean discusiones particulares sobre diversos asuntos, a propósito de aportaciones más o menos recientes. A esa claridad contribuye la presentación, al final de cada sección dedicada a cada declinación, de un cuadro comparativo con cada una de las terminaciones casuales, según el modelo clásico, el de Plauto, el del protoitálico, el del *ide. tardío* y el del protoide. Puede decirse que el autor consigue demostrar la conclusión final de que, si hay diferencias entre la declinación plautina y la del latín clásico, son de superficie, consecuencia de una aún incompleta evolución fonética, por lo que, frente a lo que suelen decir las gramáticas, no hay una gran separación lingüística entre este autor y el estándar clásico. Al contrario, «*Unter strukturellem Gesichtspunkt ist die Deklination bei Plt. also modern, nicht archaisch*» (p. 185) ; y puede decirse que llega a esa conclusión, a pesar de las limitaciones que él mismo parece imponerse. — En efecto, para empezar hay una limitación bibliográfica a obras de ámbito muy predominantemente germano, en casi todos los campos, lo que provoca ausencias llamativas. Así, faltan manuales como de P. Monteil, *Éléments de phonétique et morphologie latine* o el de J. Molina Yébenes, *Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas* ; en lo relativo al indoeuropeo, se sigue principalmente el manual de O. Szemerényi, sin la menor alusión a otros, muy diferentes, como los de F. R. Adrados o F. Villar Liébana ; ni siquiera comparecen los *Origines de la formation des noms en indo-européen*, de É. Benveniste ; en el terreno de la métrica, además de las obras generales, faltan algunas importantes, como la *Metrica latina arcaica*, de L. Ceccarelli (1990) o el *Bericht* de este mismo autor, sobre la métrica arcaica, para *Lustrum* (33, 1991 ; tampoco está el de P. W. Harsh) ; en lo relativo a las declinaciones mismas, también llama la atención que T. Janson, autor del hasta hace poco único trabajo monográfico sobre la tercera declinación, sea mencionado una única vez (p. 21), a propósito de otro asunto ; o que H. Pedersen, autor del

también único trabajo sobre la quinta declinación, sea sólo mencionado una vez a propósito de la discusión sobre si es o no es la quinta una declinación heredada del ide. Hay otros detalles curiosos, como que la *Lateinische Syntax und Stilistik* se atribuya sólo a A. Szantyr, cuando resulta ser originariamente de J.B. Hofmann (cuya *Lateinische Umgangssprache*, por cierto, tampoco es empleada), y que se siga la edición de 1965, cuando la más reciente de 1972 tantas mejoras presentaba. — Otra limitación es la de descartar cualquier análisis sintáctico por quedar este terreno, según dice, fuera de su campo, como si sintaxis y morfología fueran claramente separables en una lengua como el latín, siendo así que la sintaxis podría explicar algunos fenómenos, como, por ejemplo, el que una abreviación yámbica del tipo *noua pictura*: (p. 42) no cause trastornos semánticos, gracias, tal vez, a su posición, inmediatamente antes del sustantivo y a la no existencia en el contexto de ningún otro sustantivo al que atribuir el adjetivo. Por otro lado —y esto es otra limitación—, no se explotan las posibilidades estilísticas de muchas de las peculiaridades sintáctico-flexivas que presenta Plauto. Así, por ejemplo, hubiera podido estudiarse en qué personajes abundan esas abreviaciones u otras más llamativas, o en qué medida el uso del giro preposicional frente al del locativo en la primera (p. 46) o segunda declinación (p. 69) no responde a un criterio estilístico, como, por ejemplo, el de la voluntad de caracterizar el lenguaje de un personaje frente al de otro, o si a esto mismo responden el uso unas veces del plural *loci* frente a *loca* otras veces (p. 76-77) o aislados cambios en la flexión de algunas palabras, como el uso de *Campans* por *Campanus* (p. 171), en busca de un posible efecto cómico... Con todo, sí recurre ocasionalmente a ese criterio, aunque sin entrar en un análisis detallado, cuando no encuentra otra explicación adecuada para determinados fenómenos, como el de algunas alternancias *ae/ai* en la primera declinación (p. 36), o la explicación en tres pasajes de la terminación *-um* de genitivo plural de la 3ª declinación como una imitación del *genus grande* de la épica (p. 79) o la de la ocasional aparición de un genitivo de la 4ª en *-us* (*lectus*) (p. 142), frente al regular — en Plauto — en *-i*, como un intento de parodiar el lenguaje trágico. Por cierto, para el caso del doblete de genitivo plural de la 2ª *puerum/puerorum* (p. 78) podría bastar, como explicación, con aplicar el fenómeno de la haplogía. — Estas limitaciones conducen a que la obra dé la impresión de estar concebida de un modo muy tradicional, lo que se manifiesta de diversas maneras. Así, por ejemplo, al referirse al hecho de que las formas expresan de manera conjunta e inseparablemente nociones distintas, como las de número y caso, remite ¡al *Grundriss* de K. Brugmann! (p. 22), cuando hubiera sido mucho más fácil acudir al concepto de *amalgama* de A. Martinet, perfectamente asentado en la lingüística general, o al más preciso de la *tercera articulación* del lenguaje de E. Alarcos. Del mismo modo, se sigue el orden tradicional de las cinco declinaciones, pese a que, como hizo ver S. Mariner, se debería tener en cuenta la mayor antigüedad de la 3ª y su parentesco con la 4ª y con la 5ª, y la relación entre estas y la 2ª y la 1ª, respectivamente, lo mismo que el hecho de que los romanos no se dieron cuenta hasta Carisio (s. IV) de que no tenían tres, como los griegos, sino cinco declinaciones, cosa que hubiera proporcionado un punto de vista más para analizar las analogías existentes entre estas dos últimas declinaciones y las restantes. Otras veces se producen errores — por no decir simplificaciones — y contradicciones, como el de creer que la función del género es la de expresar sexo (p. 54) o la de decir (p. 22) que el género sólo a través del adjetivo, es decir, sintácticamente, puede determinarse con seguridad en latín, y asegurar luego que «Zwar ist Genus im Lat. primär eine semantische, keine morphologische Kategorie» (p. 165) (¿ ?). Otras veces, omisiones, como la de que C. L.

Prat, a quien cita, asegura que en el singular de la segunda se documentan en inscripciones latinas formas distintas para los ocho casos. En ocasiones, no se tienen en cuenta estudios relativamente recientes y bien conocidos que podrían iluminar determinadas particularidades flexivas, como los de R. A. Zirin (*The Phonological Basis of Latin Prosody*, 1970) o J. L. Moralejo (en R. Coleman, ed., *New Studies in Latin Linguistics*, 1991), para casos como *sus*, *suis* (p. 107), *bos*, *bouis* (pp. 116 s. y 132) e incluso *res*, *rei* (p. 158). Donde, en cambio, no resulta tan tradicional es en el tratamiento de la 3ª declinación como «*Dritte oder konsonantische Deklination*», frente al modelo tradicional que habla de temas en consonante y temas en *-i*. No se explica en ningún momento el porqué de esa denominación, aunque sí se reconoce al final (p. 134) que la 3ª hereda del *ide*. no una, sino dos clases de raíces, las en consonante y las en *-i*. En el terreno de las erratas, sólo mencionaré que en el cuadro resumen de la 1ª declinación (p. 52-53) el origen del ablativo singular en *ide*. tardío y protoide. está confundido. — Podría parecer, por lo dicho, que el trabajo de R. Gerschner es poco provechoso, pero no es así. Al hecho ya comentado de que consigue demostrar la conclusión general, hay que sumar el de que en el libro se reúnen materiales y explicaciones muy útiles para la historia de la lengua latina, en general, tomados de primera mano, sobre la base de un minucioso examen de los textos; materiales que hasta ahora o se encontraban dispersos o no se habían estudiado, lo cual es muy de agradecer, máxime teniendo en cuenta la gran cantidad de obra que nos ha dejado Plauto. Disponemos, en fin, de una nueva herramienta de la que necesariamente deberán usar los filólogos que quieran adentrarse en el terreno de la declinación latina, en cualquiera de sus fases, por lo cual debemos felicitar al autor y debemos felicitarnos todos.

Pedro Manuel SUÁREZ MARTÍNEZ.

Philip DE SOUZA, *Piracy in the Graeco-Roman World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, 23,5 × 16 cm, x-276 p., 4 fig., 5 cartes, 50 £, 75 \$, ISBN 0-521-48137-6.

L'ouvrage de Philip de Souza s'appuie essentiellement sur sa thèse, *Piracy in the Ancient World : from Minos to Mohammed*, soutenue à Londres en 1992, et prend en compte les publications délivrées entre cette date et 1998. Il constitue la seconde étude d'ensemble sur le sujet au xx^e siècle, après celle de H. A. Ormerod (*Piracy in the Ancient World*), parue, pour sa première édition, en 1924, qu'il complète utilement. Le texte, augmenté de cinq cartes et de deux indices précieux, offre une présentation chronologique de l'histoire de la piraterie, mettant en lumière son développement en Méditerranée, ses liens avec la guerre et son impact sur la société antique. L'auteur privilégie le point de vue littéraire et fonde sa réflexion sur les nombreuses œuvres, d'Homère à Augustin, qui évoquent les pirates et leurs méfaits dans le monde antique. Polybe, Cicéron, Strabon ou Plutarque sont particulièrement sollicités. Il s'agit, en effet, d'un des thèmes récurrents dans les littératures grecque et romaine qui recouvre, il est vrai, une réalité prégnante pour beaucoup de populations côtières, habituées à subir les attaques et les pillages de ces terroristes des mers qui n'hésitaient pas à sévir jusqu'à plusieurs kilomètres à l'intérieur des terres. On peut cependant déplorer que cette méthode oblige à laisser par trop dans l'ombre certains aspects de l'histoire de la piraterie, comme celui qui concerne les marins étrusques, pourtant fortement redoutés en leur temps jusque dans l'Orient méditerranéen. — Philip de Souza fait précéder son exploration de l'histoire de la piraterie d'une